

A Manolo

Ivana Nieto Aristizábal

Tengo la puerta ajustada, la empuja suavemente y entra. Sé a qué viene pero debo fingir que lo ignoro. Me mira y se mueve. Lo miro pero sigo en lo mío. Vuelve, me da besos e insiste. Casi que escucho sus palabras “Si pudiera salir solo, no te incomodaría, pero no puedo.”

No es su culpa y tampoco debería pasar tiempo tratando de convencerme. Me paro y salta. Aunque ha estado esperándome por largo tiempo, parece que lo olvidara. Su respuesta es mover la cola, de alegría. Sale corriendo hasta la puerta y se sienta. Ansioso, espera que le ponga el collar para ir a dar su paseo, vespertino.